

## LOS DIOSES DEMÓCRATAS

FRANCISCO J. PRESEDO VELO

*A José M<sup>o</sup> Blázquez, a quien debo una inquebrantable amistad  
Universidad de Sevilla*

### RESUMEN

Se revisan las hipótesis relativas a la democracia primitiva mesopotámica, desde Jacobsen a las débiles evidencias sobre ella en los textos bíblicos, poniéndolas en conexión con la sociedad reflejada en las excavaciones de Çatal Hüyük.

### ABSTRACT

This is a revision of those hypotheses related to the primitive Mesopotamian democracy, covering from Jacobsen's to the weak evidences in the Biblical texts and connecting them to the type of society shown in the archaeological remains of Çatal Hüyük.

Hay que reconocer que de todas las creaciones de la mente humana, una de las más curiosas es la de los dioses. A lo largo de la historia humana, ésta lo ha divinizado casi todo: seres humanos, animales de todo tipo, vegetales, astros, fenómenos cósmicos, por no hablar de otras invenciones menos corrientes. En esta ocasión nos interesan los dioses antropomorfos especialmente. En este campo los habitantes del Próximo Oriente Antiguo han sido muy fecundos y sus mitologías se incorporaron a la cultura occidental, tanto que son familiares a todo el mundo, primero a través de su incorporación a las religiones mediterráneas clásicas, después tomando como vehículo la Biblia hebrea y finalmente a través de la propia literatura oriental descifrada y traducida por la erudición de los científicos europeos. A los dioses se atribuye toda clase de pasiones, amoríos, venganzas, algún que otro crimen, pero sobre todo se trata de organizarlos en familias, alianzas, conflictos bélicos, traiciones, castigos, destrucciones y toda clase de acciones propias de una comunidad. Parece muy probable que el hombre organizase este complejo mundo de los dioses a imagen y semejanza de su experiencia inmediata, tal como veía que las cosas ocurrían en su entorno terrenal. Ahora bien, el hombre angustiado ante su existencia, busca en el mundo de los dioses que él mismo ha creado su propia seguridad, dotándolos de poderes y capacidades sobrehu-

manas, a los que acude para resolver sus problemas, hasta el extremo de creerse una criatura de su propia invención. Toda una paradoja que encuentra su mejor expresión en *Gen.* 1, 26: "hagamos un hombre a nuestra imagen y semejanza", lo que es, ante todo, una autoafirmación.

Cuando cristalizan los mitos sobre la actuación de los dioses, las estructuras divinales tienden a ser firmes y duraderas, por no decir eternas, lo cual es imposible, pero es la causa de que lo religioso tienda al arcaísmo y la inmutabilidad; dicho en otros términos, que las ideas que se reflejan en los mitos y sus liturgias son siempre de un pasado remoto. Los ejemplos serían interminables. Esto ha llevado a pensar que si encontramos en una mitología elementos de determinadas formas de organización entre los dioses, ésta refleja las instituciones históricas del pueblo creador de los mitos.

De todos modos, el problema no es tan fácil como parece a primera vista. Basta pensar en la historia de Grecia y el contenido de la mitología griega. Los mismos mitos desde Homero valieron para toda clase de regímenes políticos e incluso para el imperio de Alejandro y parte de la historia de Roma.

Jacobsen abordó el problema de la organización política primitiva de Mesopotamia, mejor dicho, de las primeras ciudades-estado mesopotámicas y por lo tanto del mundo civilizado, partiendo de los relatos míticos y épicos, tal como aparecen en la literatura sumeria y acadia, teniendo como verdad demostrada que los hechos de los dioses son el reflejo de lo que hacen los hombres y la organización de su vida es un fiel trasunto de la de los hombres en este mundo. De sus conclusiones dimos cuenta hace cuarenta años en la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, hoy desaparecida, y al cabo del tiempo creemos que merece nuestra atención dedicar algún tiempo al análisis que hizo el gran sumeriólogo de uno de los temas más interesantes de la historia universal, cual es el del origen de las formaciones políticas<sup>1</sup>.

Pues bien, los dioses sumerios y acadios se reúnen en asambleas, para decidir los asuntos de la comunidad divinal. Tenemos una buena descripción de la asamblea en el poema llamado *Enuma Elish*, un texto de época tardía, pero cuyo origen se remonta a la época paleobabilónica. Su argumento principal es la justificación de la monarquía del dios Marduk, que reina sobre los dioses babilonios de manera absoluta. Y es el caso que la "tiranía" de Marduk se justifica por una elección de los demás dioses, eso sí, en un momento de necesidad imperiosa. Veamos como funciona el sistema. Después de una serie de teogonías y de algún que otro asesinato, la corte celestial andaba revuelta. Algunos dioses se sublevaron contra Anshar, llegando a un

<sup>1</sup> T. Jacobsen, "Primitive democracy in Ancient Mesopotamia, *Jour. of Near Eastern Studies*, 11, 1943, pp. 159-172; *idem*, "Early Political Development in Mesopotamia", *Z.F.A.N.F.*, XVII, 1957, pp. 91-140.





Ante los hombres de armas de esta ciudad planteó la cuestión, escogió la palabra  
 “No nos someteremos a la casa de Kish, golpeémoslos con las  
 [armas.”

La asamblea convocada de los hombres de armas de la ciudad contestaron a Gilgamesh:  
 “No nos someteremos a la casa de Kish golpeándola con  
 [nuestras armas”.

Entonces Gilgamesh, el señor de Kullab,  
 A la palabra de los hombres de armas de la ciudad se alegró  
 [su corazón y se iluminó su espíritu.

Este texto ha sido interpretado por Jacobsen como un testimonio de la existencia de asamblea política en las ciudades sumerias. Por su parte Kramer, siguiendo a Jacobsen escribe en *From the Tablets* su hermoso capítulo *The first bicameral Congress* en el que postula la existencia en el Uruk protodinástico de un parlamento de dos cámaras, una de ancianos y otra de jóvenes guerreros. Concluye su artículo diciendo: “The two political events described here in the chapter 3 (la guerra con Aratta) took place about 3000 B. C. They are known to us not from contemporary historical documents but from epic poems written down at a much later date, and these poems contain only a kernel of historic truth. It is not until some six centuries later that we come upon a number of inscriptions recording and interpreting social and political events in a style which stamps them as man’s first attempt of history writing”<sup>4</sup>.

La asamblea de los dioses nombra reyes, como es el caso de Marduk, rechaza y aprueba decisiones vitales para la comunidad, pero también hace otras cosas menos agradables<sup>5</sup>. En un caso, un hombre que había destruido una inscripción fue acusado y la divinidad, cuyo nombre estaba en la inscripción, le acusó y logró condenarle.

Otra, Enlil se enfada por el ruido que hacen los hombres y convoca a la asamblea para que le autorice a destruir a la ruidosa humanidad. El resultado fue el de enviar una serie de calamidades a los hombres. Hay un caso que ha dejado una espléndida literatura. Es la historia de la caída de Ur<sup>6</sup>. Hay un texto en el que el dios de la ciudad de Ur, Nanna, se queja a su padre Enlil sobre lo que ha sucedido, pero su queja no obtiene más respuesta que,

Que por veredicto por la palabra de la asamblea de los dioses,

Por mandato de An y Enlil...  
 Fue la realeza de Ur... eliminada.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, p. 142.

<sup>5</sup> T. Jacobsen, *Primitive Democracy...* p. 169.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 171/1.

En otro texto, el de *La lamentación sobre la destrucción de Ur*, se nos ofrece una situación dramática cuando la diosa Ningal hace un último esfuerzo para salvar la ciudad yendo a la asamblea a pedir que revoque su decisión<sup>7</sup>. No sé por qué me recuerda la crueldad de la Ecclesia griega en la época de Pericles. Dice la diosa:

Entonces recurrí a la asamblea cuando la multitud todavía  
 [no la abandonaba,  
 Cuando los annunnaki, reunidos para tomar decisión,  
 Todavía no se levantaban de sus asientos,  
 Arrastrando mis pies y extendiendo mis brazos.  
 En verdad derramé lágrimas ante Anu.  
 En verdad me levanté ante Enlil.  
 “Mi ciudad no puede ser destruida”, le dije,  
 “Y mi pueblo no puede morir”, le dije  
 Pero Anu nunca se inclinó a decirme,  
 Ni tampoco Enlil, “puesto que lo quieres, así sea”  
 Para apaciguar mi corazón.  
 Mira: han dado instrucciones de que Ur sea destruida.  
 Y tal como lo dicta el destino, sus habitantes morirán.

No hay duda de que, a pesar de las traducciones y de cuarenta siglos transcurridos, esta descripción conserva una fuerza evocadora, en mi opinión muy profunda.

El año 1948 publicaba H. Frankfort su famoso libro *Kingship and the Gods*. El primer capítulo sobre Mesopotamia es un resumen comentado de las teorías de Jacobsen, y elabora su teoría de la realeza mesopotámica y sus diferencias profundas con la egipcia, precisamente basándose en esta idea central. Amplía el concepto con otros ejemplos sobre todo de la historia hebrea y de las ciudades de Siria y Canaán<sup>8</sup>.

- Gordon Childe en *Social Evolution* de 1951 cita de pasada la teoría de Jacobsen pero añade<sup>9</sup>: “No obstante en la aurora de la historia escrita, parece que el cargo de gobernador de la ciudad fue, en la práctica, hereditario”. Se nota que el eminente prehistoriador no había dedicado demasiado tiempo a la democracia primitiva.

- El año 1954 Adam Falkenstein publica un artículo de síntesis en los Cuadernos de Historia Mundial titulado “La cité-temple sumérienne”<sup>10</sup>, que por suyo es uno de los mejores estudios sobre el particular. Al hablar del príncipe de la ciudad, dice:

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 172.

<sup>8</sup> Vid. libro II, cap. XVI sobre las formas históricas de la monarquía en Mesopotamia.

<sup>9</sup> G. Childe, *Social Evolution*, Londres, 1950, p. 167 de la trad. castellana.

<sup>10</sup> *C.H.M.* 14, 1954, pp. 784-814.

“Aunque no tenía nada que temer de la rivaldad del clero, el príncipe de la ciudad no era lo que se ha convenido en llamar “un déspota oriental”. No hay que olvidar, en efecto, que la ciudad templo sumeria hacía de él en primer lugar un administrador de las posesiones terrestres de los dioses. Por el contrario, creo que no hay que exagerar la importancia de la “asamblea” de los ciudadanos libres, (“unken”, llamada más tarde “pu-úh-rum” de un término tomado del acadio): se trataba de una institución que no era un órgano de control y mucho menos de mando, sino que ejercía probablemente funciones consultivas. En esta “asamblea de los ancianos de la ciudad”, las cosas debían pasar más o menos como en el consejo de los dioses cuya descripción se inspiraba ciertamente en el modelo terrestre: desde que los dioses supremos, dueños del destino, habían pronunciado su sentencia, todas las demás divinidades presentes respondían al punto “amén”. El hecho de que en el poema épico de la lucha de Gilgamesh contra Agga de Kish “la asamblea de los ancianos de la villa” opone, a la llamada funesta de Gilgamesh al combate, la proposición de someterse, no contradice nuestra opinión: al momento apeló a la juventud de la ciudad y obtuvo su apoyo”<sup>11</sup>.

Cuando Jacobsen publica el año 1957 el *Early Political Development*, contesta a Falkestein afirmando que el hecho de que los dioses presentes asientan a lo que dice el dios supremo es la manera de proceder en las sociedades primitivas, pero no por ello se puede concluir que la asamblea se someta a la voluntad de uno o dos, y aduce el testimonio de las asambleas de beduinos árabes antiguas. “El sayyid no puede dar a nadie de la tribu ... en nombre de la tribu sólo trata con el que es de la misma opinión y en ocasiones importantes preguntará a la asamblea de la tribu, en la que en parte con autoridad y en parte con habilidad verbal arregla las diferencias. Y eso es lo que hacía el dios de las asambleas sumerias”. El otro punto de la crítica de Falkestein se refiere a la asamblea de Uruk, cuando Gilgamesh no hace caso de la asamblea de ancianos y convoca la de jóvenes guerreros. Para Jacobsen la postura de Falkestein pasa por alto el carácter formal del procedimiento, porque se trata de un plebiscito. El punto importante no es que Gilgamesh pueda desprestigiar la opinión de la asamblea de los ancianos, sino el que sólo puede hacerlo con el consentimiento formal de los ciudadanos en general, especialmente con los que son capaces de portar armas, el gurush (la hueste). Esto me recuerda los comicios centuriados romanos. Y sin el consentimiento de una asamblea popular el rey no tiene capacidad para actuar, porque es un líder no un poder. Aduce Jacobsen otro ejemplo, el de Enmerkar y Ensubeshdanna de Aratta. Cuando éste ha enviado mensajeros a Enmerkar pidiéndole la sumisión, Enmerkar rehusa enfáticamente, y Ensubeshdanna es censurado por su acción en la asamblea de Aratta<sup>12</sup>:

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 801.

<sup>12</sup> P. 100, n. 11.

Después de que la asamblea ha sido constituida, ésta le con-  
 [testó sin ambages:  
 Tú mismo enviaste primero al señor de Uruk  
 Arrogante mensaje a Enmerkar.  
 No es un hecho de Enmerkar, es obra tuya.  
 Un malvado corazón lo inspiró todo, por lo que sabemos.

Y niega toda ayuda a Ensubeshdanna, el cual no tiene más remedio que recurrir a la magia. Y, cuando ésta se muestra ineficaz, reconocer la superioridad de Enmerkar<sup>13</sup>.

A partir de ahora se hablará cada vez menos de las opiniones de Jacobsen.

Schmökel en la *Kulturgeschichte des alten Orient*, 1961, en la pág. 85 afirma: "Con elemental evidencia, desde los historiadores sumerios a los que en la época tardía sigue Beroso con sus listas dinásticas, la forma estatal monárquica es la única conocida, querida por los dioses y mejor documentada desde el comienzo de los tiempos. Y de hecho, a pesar de los intentos de algunos eruditos americanos, no se encuentra ninguna huella digna de tomarse en serio de una "primitiva democracia" en Sumer. Ciertamente Gilgamesh pregunta en el poema de "Gilgamesh y Agga de Kish" al consejo de ancianos y a la asamblea de ciudadanos, pero hace lo que se había propuesto. Y el concilio de los dioses sumerios no refleja el orden democrático del país, sino que es el resultado normal de una sistematización del panteón, que se hizo necesaria con la *Grossreichbildung* y la comparación de los dioses de las ciudades originariamente independientes. La realeza como principio exclusivo y general del orden aparece como un regalo de los dioses; los períodos de interregno son siempre una maldición de "época espantosa sin rey". Aunque el reproche de Schmökel se refiere a todos los americanos que tratan el tema en la bibliografía sólo cita a Kramer y su *From the tablets...*, pero no aparecen ni Jacobsen ni Frankfort, que era americano de adopción.

Cuando se pasa de la mitología a la poesía épica, a la historia, las cosas no están tan claras. Jacobsen ha reunido todos los argumentos posibles, que en resumen son los que siguen. Hay restos de una democracia en las instituciones judiciales. En el *karum* de Kanesh la máxima autoridad judicial no era ostentada por ningún individuo sino por toda la asamblea general de los colonos, convocada a sesión por un empleado a voluntad de una mayoría de sus miembros. La asamblea general veía y decidía procesos surgidos en la colonia, e incluso los emisarios de la metrópoli necesitaban de la autoridad de la asamblea, si había oposición por parte de algún colono.

En la época paelobabilónica existe algo parecido. En Dilbat la asamblea de ciudad actuaba en casos importantes. En la propia

<sup>13</sup> P. 101 y ss.

Babilonia hay datos de una asamblea judicial, que entiende en asuntos que el rey le traspasaba, conoce el caso, puede pedir que el litigante jure en un templo, y finalmente da su decisión. De su ambiente abierto da una idea un proverbio de la época.

No vayas a la asamblea a estar de pie  
No dejes tu camino para ir al sitio mismo de la pelea.

Y poco más, queda algo en Assur de la época neosiria a nivel municipal. En general puede decirse con nuestro autor que se trataba de una supervivencia de ideas arraigadas en épocas pasadas.

En el terreno de la realidad esta vaga democracia tenía un peligro inevitable. Cuando las ciudades crecieron, pronto se llegó a una rivalidad continua que desembocó en continuas guerras en las que el líder elegido por la asamblea popular se mantuvo en el cargo dando lugar a la monarquía hereditaria, pasando la personalidad a primera fila en detrimento de las ideas de participación.

Al mismo tiempo que se estudiaba la democracia primitiva en Mesopotamia en los mismos círculos académicos, de conocida inclinación al sionismo, surgían trabajos sobre la primitiva democracia en Israel, algunos de una militancia digna de mejor causa. Me refiero a uno de C. Umhau Wolf titulado *Traces of Primitive Democracy in Ancient Israel*, publicado en *J.N.E.S.* VI, 1947<sup>14</sup>. El autor parte de que la democracia moderna es obra de la ideología judeo-cristiana, como buen profesor de un Seminario Luterano, busca en el Antiguo Testamento todas las alusiones a una asamblea de ancianos, y de todo el pueblo de Israel, que se reunía en la Puerta, en la Tienda de la Reunión y ante el Tabernáculo. La asamblea procedía por *consensus populi*, como se puede ver en *Jueces*, 20. 7 ss.: "Mirad sois los hijos de Israel, dad aquí vuestro aviso y consejo. Y todo el pueblo se levantó como un solo hombre, diciendo: No hemos de tornar nadie a nuestra tienda ni irnos a nuestra casa". Claro que antes se nos dice que se trataba de una asamblea de cuatrocientos mil hombres a pie armados de espada, y yo no comprendo dónde se podrían reunir y oír la voz del levita que les hablaba. En *Reyes* II, 11, se narra la proclamación de Joás como rey de Judá. "Entonces él sacó al hijo del rey, púsole encima la corona y el testimonio y lo proclamó soberano y lo ungió; luego batieron palmas y gritaron "¡Viva el rey!".

<sup>14</sup> P. 98. Esta afirmación merece algún comentario. La democracia a que se refiere T. Jacobsen no tiene nada que ver con la democracia moderna, pero menos aún la pretendida de Israel. La única democracia civilizada fue la democracia griega de los siglos V y IV a. C. En grado mucho menor lo fue en algún momento la república romana. En cuanto a las democracias modernas son todas hijas de la revolución francesa, precisamente cuando Europa empezó a liberarse de la tiranía espiritual del cristianismo, porque el judaísmo estaba completamente muerto. Pretender sacar ahora estas cuestiones se explica por razones de sionismo militante, que son profundamente humanas, pero disparatadas desde un punto de vista racional.

La asamblea entiende en cuestiones de injusticia y asuntos criminales, como se ve en *Números* 35, 1-6: "Entonces la congregación juzgará entre el asesino y el vengador de sangre según estos juicios. Y la comunidad da el asesino al vengador de la sangre...". Toda la comunidad se involucraba en la ejecución de criminales. La ejecución tenía lugar ante la asamblea del pueblo que participaba en ella como se dice en *Números* 15, 35: "Y el señor dijo a Moisés, 'el hombre será ejecutado y todo el pueblo lo lapidará fuera del campamento'. Y toda la congregación lo sacó del campamento y lo lapidó con piedras y murió". Para nuestro autor la asamblea era la última fuente de la autoridad política, y la soberanía descansaba sobre el pueblo, no sobre el rey. La asamblea del pueblo exigió a Samuel que diera un rey al pueblo. Así fue nombrado Saúl. David fue hecho rey oficialmente por los hombres de Judá, etc. A nuestro juicio, la monarquía hebrea apareció tarde y podríamos decir que más, porque nunca se llegó en Palestina a una verdadera cultura urbana, y por ello no pasó de una forma beduínica, que conservaba ciertas características tribales. Baste esto de momento.

Mientras en Mesopotamia partíamos de la democracia de los dioses para llegar a la de los hombres, se habrá visto que en Israel partimos de la de los hombres y vamos a ver si es posible encontrarla entre los dioses, mejor dicho en el dios de Israel, que es monoteísta en ciertos aspectos. Wheeler Robinson estudió el *Council of Yaweh* tal como lo ven los profetas<sup>15</sup>, y M. Cross *The Council of Yahweh in Second Isaiah*<sup>16</sup>. Según estos autores Yahveh tiene una corte de ángeles y otros seres divinos a los que se dirige y que forman el telón de fondo de varios oráculos del segundo Isaías, los cuales pueden caracterizarse como directivas divinas a heraldos angélicos, o de categoría parecida.

Así Isaías, 23, 18:

¿Más quien ha asistido al consejo de Yahveh y ha visto y oído  
[su palabra?

O 14, 13:

El cielo escalaré  
por encima de las estrellas de dios elevaré mi trono  
Y me sentaré en el monte de la asamblea, en lo más recóndi-  
[to del septentrión  
Escararé las alturas de las nubes, me igualaré al altísimo.

Salmos, 148, 2:

Alabadle todos los suyos, alabadle todas sus huestes,  
Alabadle, sol y luna; alabadle todas sus huestes.

<sup>15</sup> *J.T.S.*, XLV, 1944, pp. 151-57, citado por Umhau.

<sup>16</sup> *J.N.E.S.*, IX, 1950, pp. 274-277.

Reyes I, 19-82:

Replicó Miqueas:

Por esto escucha la palabra de Yahveh: he visto a Yahveh sentado en su trono, y a todo el ejército de los cielos en pie junto a él, a su derecha e izquierda. Y me preguntó el señor: ¿Quién seducirá a Ajab para que suba y caiga en Ramat de Galaa?. Y uno contestó de un modo y otro proponía de otro.

Entonces surgió un espíritu y presentándose ante Yahveh, declaró: yo le seduciré. Preguntóle Yahveh: ¿Y de qué manera?. Saldré -respondió- y seré espíritu mendaz en boca de todos sus profetas.

Isaias, 40, 1-8:

Oigo que se grita: en el desierto despejad el camino a Yahveh, enderezad en la estepa una calzada para vuestro dios. Todo [valle se alzará y toda montaña y colina se hundirá, y lo quebrado se convertirá en terreno llano y lo accidentado [en vega.

Esta proclamación anuncia la inminencia de la aparición de Yahveh en actos de redención y, más específicamente, indica preparaciones para la construcción de un camino por el que Yahveh marchará a través del desierto a la cabeza de su pueblo. Esta proclamación heráldica para nivelar montañas y levantar valles, se dirige a los seres sobrenaturales, al consejo de Yahveh. Esto se indica a escala cósmica de las preparaciones de la teofanía divina y se resume en el comentario de Malaquías 3, 1: "mirad, he enviado mi mensajero y preparará el camino delante de mí".

Como se ve por los ejemplos aducidos la asamblea de Yahveh no es tan lúcida como la de Enlil o Anu. Los dioses han quedado reducidos a condición de ángeles o heraldos, a veces se entiende que se dirige a las estrellas, pero no hay duda de que el monoteísmo que se inició siglos antes había dado sus frutos entre los beduinos hebreos.

No abordamos el problema entre los cananeos, porque no es demasiado relevante, y recuerda en muchos aspectos a lo que hemos dicho de Israel.

Al llegar a este punto es preciso volver al principio. Nos hacemos la pregunta de si todo esto vale para algo, es decir si podemos hacernos una idea siquiera vaga de cómo estaba organizada la sociedad desde Çatal Höyük hasta Uruk IV<sup>15</sup>. Çatal es un establecimiento que abarca 800 años de duración desde el 625 al 6400 a. C. aproximada-

<sup>15</sup> Para los datos arqueológicos nos basamos en Mellaart, *The Neolithic of the Near East*, Londres, 1981.

mente. Tiene una extensión de 32 acres y probablemente una población de 500 a 600 habitantes, con una vida media los hombres de 35 años y las mujeres de 30. Bastantes hombres pasaron de los sesenta años. Conocemos su economía que se basa en la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio. Su excavador y mejor conocedor, Mellaart, la considera una verdadera ciudad. Por el contrario historiadores como Liverani dicen que el concepto de ciudad ha sido mal empleado en este y otros casos, derivándose de ellos gran confusión metodológica. Las casas tiene una planta de 5 por 5 ó 6 por 4 m. Normalmente no tienen puerta lateral sino que como en muchos otros lugares de Egipto se entra por el tejado, al que se sube por una escalera. Los materiales de construcción son el adobe y la madera. El ajuar demuestra muchas cosas importantes para un historiador. La industria lítica es de una rara perfección técnica tanto para las puntas como para los cuchillos, algunos de parada. La cerámica es abundante, a mano y abundan los sellos placa. El arte es de una excelente calidad, tanto la plástica como la pintura. Desde un punto de vista de organización del trabajo no nos cabe la menor duda de que existió una especialización del trabajo. Resulta inconcebible que una misma persona sea capaz de pintar el plano, esculpir las mujeres esteatopígicas y tallar el puñal con mango de serpiente. Un problema de largo alcance lo presentan los sellos. Como todo el mundo sabe el sello significa la organización de las relaciones económicas despersonalizadas de los roles y de los protagonistas.

En verdad que no se detectaron edificios públicos, ni civiles ni religiosos. Parece que la unidad fundamental era la casa unifamiliar, porque incluso los muertos se enterraban allí, como es frecuente en todo el neolítico. Lo que sí se encontró fueron tumbas más ricas que otras. No hay que pensar en una monarquía, que por otra parte los mesopotámicos creían haberse creado en Kish. También es de pensar que se trata de una sociedad poco guerrera. Existe un muro, pero no del tipo de Es-Sawan, que no es necesariamente defensivo. Lo que sí podemos deducir es que esta comunidad tuvo instituciones capaces de mantenerla viva durante ochocientos años, que produjeron 12 niveles fértiles, lo que da unos sesenta años por cada nivel. Los datos que manejamos son los que da Mellaart, antes de agotar los niveles bajos, probablemente acerámicos. No nos queda otra salida que pensar en una organización político-social de tipo igualitaria, de tipo de jefatura, es el sentido que se da en Antropología Cultural actual, es decir de un jefe, que preside una colectividad dirigida por las cabezas de linaje o de familia. No podemos olvidar que por esta época la Baja Mesopotamia estaba despoblada. Pero el modelo que se desarrolló sí tuvo que tener sus raíces en la patria originaria de los colonizadores del valle. ¿No recordará este período de intensa creación cultural esa difusa democracia primitiva de la que nos hablan los mitos sumeroacádicos?. Evidentemente los antepasados recientes de los sumerios no eran los anatolios de Çatal Höyük, pero sí los del Obeid, que ya habían dado algunos pasos más en el camino de la cultura, pero no dema-

siados. Cuando los historiadores al uso tratan de caracterizar las primeras edades históricas se olvidan que el mundo fue neolítico mucho más tiempo del que generalmente se cree.